

VII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires

Del 5 al 9 de noviembre del 2007

Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Mesa Nro.17. El Argentinazo y las insurrecciones populares en Latinoamérica. Lucha de clases, sujetos y acciones (1980-2006)

Coordinadores: Eduardo Sartelli (UBA) y Osvaldo Coggiola (USP-FFLCH-DH)

“De protesta a rebelión: la insurrección popular. El 2001: ¿qué destruyó y qué construyó visto desde 2007?”. Beba C. Balvé y Héctor Santella.

CICSO- Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales

cicsoar@yahoo.com.ar <http://www.cicso-arg.org>

Desde el punto de vista metodológico, todo análisis de la lucha de clases y lucha de clases del proletariado, debe articular tres campos de problemas 1) formas de lucha;2) formaciones ideológicas y 3) condiciones sociales generales en cada momento de un proceso más general.

Así como en 1969, en un contexto de crisis electoral-parlamentaria y de partidos, donde los cuadros políticos no mediaban las relaciones con la base social más amplia, combinado con una lucha en el bloque de poder, en donde el capital financiero intentaba desplazar subordinando a la burguesía industrial monopólica, se producen tres combates sociales: en mayo en Rosario emerge la figura del joven rebelde y en Córdoba la del obrero combatiente para finalmente en setiembre en Rosario por medio de una insurrección proletaria emerge la figura del insurrecto insurgente.¹ Estos tres afluentes y sus cuadros sociales crean el proceso revolucionario de la década del '70. Queda por dilucidar ahora que afluentes y nuevos cuadros sociales se están constituyendo esperando resolver este interrogante cuando articulemos forma de lucha, formaciones ideológicas y condiciones sociales generales.

A los efectos de este ejercicio, hemos tomado como canon de búsqueda e interpretación el tema-problema “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas” de Antonio Gramsci.² El considera que se debería comenzar por las relaciones de fuerzas internacionales donde se ubica la definición de gran potencia, agrupamientos de estados en sistemas hegemónicos y por consiguiente sobre el concepto de independencia y soberanía en lo que respecta a potencias medianas y pequeñas para pasar luego, a las relaciones objetivas sociales, o sea el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las relaciones de fuerzas políticas y de partido (al interior del estado) y a las relaciones políticas inmediatas o sea potencialmente militares.

De allí que las relaciones internacionales, siguen a las relaciones sociales fundamentales ya que toda renovación orgánica en la estructura modifica también orgánicamente las relaciones absolutas y relativas en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares. De donde el neoliberalismo es la

¹ “El '69. Huelga política de masas. Rosariazo.Cordobazo.Rosariazo. Beba C.Balvé y Beatriz S.Balvé. Ediciones RyR, Razón y Revolución-CICSO. Segunda edición, Buenos Aires 2005.

² Gramsci, Antonio: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno”,Editorial Lautaro, Buenos aires 1962.

expresión ideológica de la renovación orgánica de la estructura. Veamos algunos indicadores.

“El trabajo ha perdido el papel central en la organización de la sociedad (...) como resultado de los siguientes procesos: la imposición de la empresa como institución central en la organización de las sociedades, así las relaciones laborales se subordinan a la marcha de la empresa (...) el trabajador presta servicios subordinados al universo diverso de los clientes en un sistema abierto de relaciones obrero-patronales (...) Se ha sustituido el término trabajo por la palabra empleo, es decir se resalta más el aspecto contractual (...) Esta situación responde a la eliminación de los mecanismos políticos y jurídicos del Estado de Bienestar (...) La diferencia entre el principio del Estado Liberal y el correspondiente al Estado de Bienestar es que el primero, mediante el imperio de la ley, trata de asegurar el goce de la vida y la propiedad. Dicha seguridad se salvaguardaría con la inacción del Estado, es decir, su no interferencia”.³

Por otra parte. “Es preciso destacar que la nueva posición de la Iglesia Católica dista mucho de asemejarse a las tendencias de la Teología de la Liberación y otras del mismo sesgo ideológico. Lo que se busca al parecer, es orientar a los sectores sociales marginados por el capital e impedir así que se presten a las manipulaciones de los extremismos de la derecha nacionalista o la izquierda autoritaria”(Encíclica Centesimus Annus 1991,pag.52).

“Otro de los escenarios claves del “nuevo orden” internacional es el que puntualiza la crisis de las democracias representativas y la instalación del modelo de las democracias participativas (...) La llamada crisis de las ideologías, reemplazada políticamente por la lucha contra la “corrupción”, representa otro de los escenarios privilegiados del “nuevo orden”, pues ha sido el disparador del ingreso de la dirigencia a una suerte de “relativismo” y no al pragmatismo, como erróneamente creen algunos. Esto es así porque mientras el pragmatismo no está libre de ideologías, sino que más bien funciona al modo de antídoto contra el dogmatismo, el relativismo constituye un verdadero ateísmo del pensamiento. (...) Puede afirmarse así que esta tendencia vacía de contenido a gran parte de la fenomenología política, del pensamiento político y de las cosmovisiones filosóficas y religiosas, al tiempo que sacraliza al capitalismo y las leyes del mercado (...) En consecuencia, como en el mundo de hoy no existe la evidencia de un contraste, de otro pensamiento, se impone el denominado **relativismo** o sea la ausencia de idea y convicciones, cosa que sin duda es mucho peor que el dogmatismo”⁴

En lo que refiere a las relaciones técnico-militares.

“El intenso debate interno y el manejo de opciones desembocó, a quince días del atentado terrorista al WTC-Pentágono, en una definición (en la lógica de una guerra de posiciones) que venía perfilándose: para los Estados Unidos, el desarrollo de una guerra irregular prolongada (...) y un cambio en la definición del enemigo”.⁵

³ Flexibilidad y regulación laboral: una reflexión sociológica, Miguel Ángel Vite Pérez En: Comercio Exterior, Vol.52, Nro.4, México D.F, 2002, México.

-“El neoliberalismo conservador es una nueva formación ideológica y una política la que, a partir de 1982 accede al Estado. Es un proyecto impulsado por las estructuras políticas, en especial, aparatos del estado.” Qué es el neoliberalismo. Evolución y límites de un proyecto excluyente. Ana María Ezcurra, Lugar Editorial, 1998, Buenos Aires.

⁴ El mundo tras el fin de la bipolaridad. Doctor Gerardo Jorge Schamis, Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia. Secretaría de Inteligencia del Estado R.A.,Vol.V, Nro.1, 1996, Buenos Aires.

⁵ Jaramillo Edwards Isabel. Los atentados terroristas en WTC-Pentágono como punto de inflexión en las relaciones interamericanas. Cuadernos de Nuestra América, Vol.XIV, Nro. 28, año 2001, La Habana, Cuba.

Por otra parte, debemos tener en cuenta la conformación de la Trilateral en 1973 y los documentos Santa Fe, I,II,III y IV los que desde 1982 guían la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos en donde intervienen sincronizadamente: el Departamento de Estado, Reserva Federal, Justicia, Comercio, medios de comunicación y servicios secretos y de inteligencia más, grandes empresarios y banqueros, controlando la economía, aduana, sistema fiscal, sistema judicial, organismos de seguridad, partidos políticos, sistema institucional, monetario financiero, cultural, etc. de los países dependientes, combinado con acciones encubiertas llevadas a cabo por sus servicios de inteligencia.

Es evidente que en términos de relaciones de fuerza, lo que refiere a la independencia y la soberanía, (relativas de países dependientes), en relación al imperialismo se ha trocado en la mayor pérdida de soberanía política económica y cultural.

Bajo estas circunstancias, Argentina se encuentra, en lo que refiere al desarrollo de las fuerzas productivas en una situación paradójica. Gran desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo-productividad, explotación- y destrucción de las fuerzas productivas sociales-sociedad- siendo este indicador del pasaje de una sociedad industrial a una sociedad rentística a partir de 1976. Los efectos: cierre masivo de fábricas, comercios, servicios, privatización de las empresas públicas y las industriales, extranjerización de empresas, desguace del estado, etc. Todo esto condujo a: incremento desmesurado de la desocupación, la subocupación, la pobreza, la indigencia y las adicciones de sustancias peligrosas, la droga. Si a esto le agregamos la dependencia financiera que se manifiesta entre otros indicadores, en la deuda interna y la deuda externa, sin distinguir la pública y la privada, la pérdida del manejo de la política monetaria, la aduana, el sistema fiscal, el sistema financiero y jurídico y resortes del estado y del sistema institucional tales como: distribución del ingreso, legislación, regulaciones, protecciones, etc. Todo esto conduce a la crisis del Estado en su conjunto. En este sentido, nos encontramos en una crisis aguda, es decir, en una crisis orgánica y de hegemonía.

La sustracción en 2001 de fondos depositados en Argentina en bancos extranjeros, en donde intervienen sus estados, remató, dio forma definitiva a la destrucción del estado-nación.

En el capítulo “estructura de los partidos políticos en períodos de crisis orgánica y de hegemonía”, Gramsci advierte que en ciertos momentos de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, campo electoral parlamentario y organización periodística en sentido estricto. Ello significa que no son reconocidos como expresión propia de su clase o de una fracción. Esto se transmite a todo el organismo estatal reforzando la posición relativa del poder de la burocracia civil y militar, de las altas finanzas, de la Iglesia y en general de todos los organismos relativamente independientes de la fluctuación de la opinión pública, como son la prensa y los medios de comunicación. En cada país el proceso es diferente aunque el contenido sea el mismo.

El contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente que ocurre ya sea, porque dicha clase fracasó en alguna empresa política para la cual demandó o impuso el consenso (la Alianza UCR-FREPASO 1997-1999-2001) y grandes masas, especialmente pequeños burgueses e intelectuales pasaron de golpe de la pasividad política a cierta actividad, con reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución (19 y 20 de diciembre de 2001). Se habla de crisis de autoridad y esto es la crisis de hegemonía o crisis del estado en su conjunto.

Los partidos no pueden reaccionar contra el espíritu de rutina, contra la tendencia a momificarse y volverse anacrónicos.

Ahora bien. ¿Qué condiciones hacen posible ese anacronismo? La contrarrevolución.

Como en este país la historia la escriben los liberales, se afirma que esta situación es inédita en el país. Conclusión falsa. Esta conjunción de problemas-llamada la década infame- creó las condiciones del golpe de estado del 4 de junio de 1943 y una salida progresiva a la crisis orgánica a partir de 1945. Hasta ahora, el intento es regresivo.⁶

Si establecemos la relación entre estructura y superestructura, podemos llegar al análisis de las fuerzas que operan en la historia y encontrar la relación justa entre los movimientos de hechos orgánicos y los ocasionales, de coyuntura. Por ejemplo, el “corralito” bancario es un hecho ocasional, coyuntural. Lo ocasional es inmediato. La pobreza es un hecho orgánico, hace a proceso. De allí que la expropiación a supermercados en busca de alimentos por parte de los desamparados y que se yuxtapone con la movilización del 19 y 20 de diciembre, es un hecho orgánico a la forma como se desenvuelve el capitalismo hoy día.⁷

Observado desde la temática del movimiento, análogo al ciclo industrial y sus fases pero conceptualizado de otra manera, Gramsci define tres momentos: el desarrollo del movimiento regresivo caracterizado por una crisis aguda de carácter orgánico (hoy día), el progresivo o prosperidad y el de estancamiento del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y las sociales. Aclara que se debe buscar el nexo dialéctico entre los dos órdenes del movimiento.

En Argentina y a nivel de hipótesis. Si la crisis aguda de carácter orgánico refiere a la organización de la sociedad que se expresa en la relación entre estructura y la superestructura, es decir, la hegemonía, podemos decir que esta comienza en 1983 y se agudiza a nuestros días. Los momentos de “prosperidad” relativa podemos localizarlo en el período 1969-1975 y el estancamiento de 1976 a 1982. Si el estancamiento media, es decir es el nexo, lo que tenemos a partir de 1983 es una restauración política hacia 1963⁸, y la marcha de la contrarrevolución.

Del mercado-sociedad brotan las ideologías y los partidos, por eso son intrínsecamente liberales y defienden la estructura, en momentos de crisis llegan a

⁶ Cfr. Capitalismo de estado y socialismo de estado. Formación ideológica de la clase obrera argentina. 1930-1955. Beatriz S. Balvé. Cuadernos de CICSO, Serie Estudios Nro.71, Vol.1, 1995, Buenos Aires.

⁷ Es interesante contrastar el comportamiento y alineamiento del movimiento estudiantil en Argentina, en particular en la ciudad de Buenos Aires, en 1989 y 2001, con las acciones del movimiento estudiantil venezolano en relación a los “saqueos” y en lo que refiere a los “planes trabajar”, subsidios para familias desocupadas y en extrema pobreza. Los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, los utilizaron en su provecho, implicando una cifra anual de 9 millones de dólares. Veamos a los venezolanos.

“No estamos afirmando que exista una conexión directa entre los movimientos estudiantiles y las protestas populares del 27 de febrero, es decir, no necesariamente fueron los estudiantes los protagonistas principales en febrero del '89. Pero el sustento ideológico que envolvía la protesta social sí lo habían construido los movimientos estudiantiles, con sus críticas implacables hacia los vicios del bipartidismo, y su lucha intransigente que llegan al saqueo y quema de casas partidistas de AD y COPEI, el apedreamiento de sedes institucionales como Asambleas Legislativas, Gobernaciones y Consejos Municipales y los actos de saqueo de alimentos contra camiones de transporte privado. No cabe duda que los estudiantes fueron los primeros en dar el “ejemplo” de lo que se masificó como conducta social en febrero (...)”. Movimientos estudiantiles y crisis del sistema político en Venezuela: 1987-1988, Roberto López Sánchez y Carmen Alicia Hernández Rodríguez en Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología. Universidad de Zulia, Vol.10 Nro.4, diciembre 2001. Venezuela.

⁸ Un indicador: “Periodista ¿Cómo se explica que teniendo tanto poder en sus manos, la Junta Militar avanzara tan poco en las privatizaciones? Juan Alemann: Nosotros liquidamos la subversión, derrotamos al movimiento sindical y desarticulamos a la clase obrera. Todo lo que vino después fue posible por nuestra labor”. Entrevista publicada en el Diario La Nación, 9 de abril de 1987, Buenos Aires.

despegarse de la estructura. La revolución brota de las contradicciones en la base material de producción y hace entrar en crisis la hegemonía y su estructura y los militares están por fuera del mercado. De allí la relación directa de enfrentamiento entre lo económico inmediato y lo político inmediato. El problema es el proyecto estratégico de cada fuerza.

El pueblo está ocupado porque no puede hacer valer sus derechos y la ocupación de una Nación es impensable e inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría, indicadores de la contrarrevolución vigente.

Ahora bien. Se pregunta Gramsci ¿Las crisis históricas como las de hoy son provocadas inmediatamente por las crisis económicas? No, porque por sí mismas no producen acontecimientos fundamentales. Sólo crean el terreno favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, plantear y resolver cuestiones que hacen a todo el desarrollo de la vida estatal. Todas las afirmaciones que conciernen a los períodos de crisis o prosperidad dan lugar a juicios unilaterales y personales.

Hoy lo que estamos presenciando es la catástrofe del Estado enfrentado a una mortal crisis financiera. Análogamente, la catástrofe del Estado en la revolución francesa estaba signada por una profunda crisis financiera que hizo caer al Estado y al rey. Lo que estaba en disputa y la lucha se entablaba, sobre cuál de los tres estratos sociales privilegiados debían caer los sacrificios y las cargas para poner orden a las finanzas del Estado.

Debemos analizar ese proceso por oleadas: 1789,94,1804,1815,1830,1848 (ideológico) 1850 (triumfa en las elecciones Bonaparte y crea la "Sociedad del 10 de diciembre" con la escoria de la sociedad y, 1870-71, la guerra franco-prusiana y la Comuna de París. Si analizamos los hechos históricos concretos, 1870-71 en la Comuna, se agotan históricamente los gérmenes nacidos en 1789 es decir, el pueblo soberano.

Si tratamos de armar las oleadas para la Argentina contemporánea, podemos partir de 1936 (organización del movimiento obrero CGT), 1943, 1945,1955,1966,1973,1976,1982 y 1997 a la fecha.

Entre 1966 a 1973 se produce una torsión en el proceso social, debido a una situación de carácter insurreccional producida por los combates de 1969 donde confluyeron los tres afluentes: el joven rebelde, el obrero combatiente y los insurrectos-insurgentes.

En Argentina, con la derrota nacional en la guerra por Malvinas, y la derrota de 1983, se agotan históricamente los gérmenes nacidos en 1943-46, pero no políticamente.

La Argentina del Zo'llverein, de la unidad nacional basada en la reproducción ampliada del capital con la potencia científico-tecnológica de nuestra población y, la Comuna de París, con sus ensayos del 17 de octubre de 1945 y la insurrección de setiembre de 1969. Toda una alquimia para combinar la Alemania industrial y la Francia de la democracia burguesa.

En los '60-'70 Nita Manitzas era la responsable en América Latina de la Fundación Ford hizo famosa la siguiente diferenciación: hay tres tipos de países en el mundo: los desarrollados, los en desarrollo y, Argentina.

Y tenía razón, éramos distintos.

Volviendo. En Francia en el siglo XIX y en Argentina entre fines del XX y comienzos del XXI, la lucha por quién pagaba las cargas de la crisis financiera encontró la posición económica de la burguesía floreciente y las clases populares

del campo y la ciudad atormentadas por la miseria. El problema era con los bancos, la Bolsa y los prestamistas del Estado, que vivían de los Bonos del Estado.

La ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas de empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio y de hecho lo rompe, la pequeña burguesía, ocurre en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato, vinculado al prestigio de clase (intereses económicos futuros) a una exasperación del sentimiento de independencia, autonomía, poder o porque una situación de bienestar amenazada por el egoísmo mezquino adversario o porque el malestar se ha hecho intolerable y no se vislumbra en la vieja sociedad ninguna fuerza capaz de mitigarlo y restablecer la normalidad por medios legales.

Todas estas son la manifestación de fluctuaciones de la coyuntura del conjunto de las relaciones sociales de fuerza, sobre cuyo terreno adviene el pasaje de éstas a relaciones políticas de fuerza para culminar en la relación militar decisiva.

Si falta este momento de desarrollo que permita pasar de un momento a otro la situación se mantiene sin cambios. La vieja sociedad resiste y se asegura un período exterminando físicamente a la elite adversaria (1976/1982 que incluye a la burguesía industrial) aterrizando a las masas de reserva (1976 a la fecha) ó la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto bajo la vigilancia de un centinela extranjero (esto pasó en Italia)

Hoy día, desarticulada la burguesía industrial y sin influencia en las relaciones de fuerza político-corporativa, desalojado el movimiento obrero y sin incidencia sobre la legislación y el Estado, reina el capital especulativo gobernando el FMI y los Estados Unidos en alianza con Inglaterra e Israel.

Así es cómo, ante la catástrofe financiera promovida y aprovechada por los bancos, se ataca desde los medios de comunicación a todo el sistema institucional-político, jurídico y social. Aquí anida el poder del capital financiero pero, con una debilidad. Es la última trinchera.

Lo contrastante con el proceso 1943-46 es que allí la resolución de la crisis fue progresiva y ahora es regresiva.

Así vemos como la superestructura incide sobre la estructura, la política sobre la economía y las relaciones internacionales sobre las relaciones de hegemonía de partidos.

Objetivamente continuamos en la contrarrevolución en donde la lucha de los partidos por defender esta estructura oscila entre el temor a una revolución y el terror a la reacción. Esta es la situación hoy día.

El 19 y 20 de 2001 se movieron las dos clases sociales fundamentales. Se tienen que distinguir estos dos hechos ya que tienen distinta significación. Las expropiaciones las producen las víctimas de la política económica implementada a partir de 1976 mientras que las “cacerolas” son una reacción de sus pequeños beneficiarios. La gran burguesía se llevó todo el dinero de los bancos al exterior. Los primeros en una relación orgánica entre el capital y el trabajo mediando el salario y en donde el propósito es acceder a “trabajo genuino” (producción) y la pequeña burguesía articulada al mercado del dinero donde su propósito es que se garantice la renta.⁹

⁹ Conviene aclarar, que uno de los atributos de país políticamente dependiente es que el Estado siempre está atrapado en las redes de la banca financiera internacional, y por supuesto endeudado. De allí las políticas recesivas, los ajustes, etc. etc. Los que dicen que la situación actual es inédita, es falso. Desde 1880 que vivimos en caja de conversión, deuda del Estado con el exterior, etc. Para ello, es aleccionador el libro de Mario Rapoport

Imposible de articular ambos sectores, hacen a clases y seres diferentes y, por ello, se encuentran en programas de país diferentes, antagónicos. Unos luchan porque se industrialice el país, otros para que se garantice la renta en un sistema financiero especulativo que destruye la industria y el trabajo.

No existe unión de intereses por lo que no puede haber alianza posible.

A partir de 1955 se encuentra en disputa lo mismo: ó capitalismo de estado-burguesía industrial y clase obrera- ó ahora, después del resultado del liberalismo como expresión ideológica del imperialismo y su política económica-la Trilateral-, la ocupación con un centinela extranjero.

Cabe la siguiente pregunta ¿existen condiciones objetivas y subjetivas para un programa de liberación nacional y social? Es decir, un proyecto de país relativamente independiente y soberano? Nos estamos refiriendo dentro del capitalismo, como lo fue el proceso 1946-1955. Su imposibilidad por la “globalización” es pura racionalización liberal imperialista.

¿Hay condiciones objetivas y subjetivas? Si, porque la meta que se fijó en 1969-1973 no ha sido alcanzada y continúa como propósito. Esta es la cuestión y el problema a resolver, que ayudará a establecer las tareas prácticas en la resolución de la cuestión nacional.

Hoy, debemos preguntarnos no sólo lo que destruyó el 2001 sino lo que construyó, visto desde 2007.

Nos encontramos analógicamente como en las postrimerías de la década infame. Un indicador de carácter político: el descreimiento y, por otro lado, la necesidad de impedir que se articulen las relaciones políticas, ya sea por fraude o soborno, llamado hoy transversalidad. Más fraudes económicos, financieros, políticos, ideológicos y culturales.

Si bien, con la acción masiva del pueblo a escala nacional desde el 12 de diciembre al 19-20 de 2001, estalló el sistema electoral parlamentario y de partidos, no se produjo una torsión en el movimiento general habida cuenta que ese hecho fue capitalizado por la burguesía y sus cuadros políticos, reordenando las fracciones sociales institucionalizadas hacia el sistema institucional, dejando huérfanos a millones del campo del pueblo.

Pero, a lo largo de estos seis años, la burguesía y sus cuadros políticos, no han podido reestablecer su hegemonía política. El desinterés, la apatía, el descreimiento, etc., son indicadores que hacen observable su imposibilidad para plantear algún proyecto de carácter nacional, habida cuenta que ha perdido fuerza moral. La política toma forma de bonapartismo con sus “sociedades”. La burguesía ha demostrado que no es capaz de conducir y el pueblo aún no ha encontrado la manera de ejercer su poder.¹⁰

Pero, si hay un lugar donde el 19 y 20 de diciembre fue masiva la presencia de pequeña burguesía y le dio el tono al hecho, este fue la ciudad de Buenos Aires, con

y colaboradores titulado “ Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Editorial Macchi, Buenos Aires 2000. A partir de su lectura nos preguntaremos ¿cómo es posible que esto se repita cíclicamente?

¹⁰ Saliendo de la década infame. La desmovilización de la sociedad era advertida por el socialista Pablo Barrenechea poco antes del golpe del 4 de junio de 1943.” Es un hecho que la política argentina también decae día a día en el concepto público, y ello pese a los esfuerzos que realizan los partidos democráticos para mantener los prestigios del sistema representativo. Ya la gente no sale a la calle en reclamo de un anhelo. No se ven esos mítines vibrantes que hacían temblar a los ministros, ni se percibe ninguna manifestación altiva de la voluntad colectiva” La Vanguardia, 1 de mayo de 1943. Bisso, Andrés. La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino. En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol.12, Nro.2. Escuela de Historia, Universidad de Tel Aviv, Ramat Aviv, 2001, Israel.

la movilización a Plaza de Mayo blandiendo sus cacerolas. Fue la expresión de sus habitantes bajo la figura de “vecinos”, con sus asambleas barriales.

Hacia 2007 esto tomó forma de organización política bajo la dirección de Mauricio Macri, el que triunfa en las elecciones de 2007 no sólo con el 60%, sino en todas las circunscripciones –hecho inédito- desde las más pobres, las intermedias y las de la alta burguesía. Esto expresó una alianza de clases cuyo proceso de formación habría que investigar.

Allí no hubo desinterés, ni apatía, ni necesidad de fraudes electorales. No es un modelo para todo el país, no solo por su estructura económico-social sino por su historia. Fue la Capital Federal de la Argentina Federal y ahora vive la ambivalencia de Ciudad Autónoma y capital de un país unitario.

Debemos reconocer que esto es algo inédito e insólito, posiblemente producto de una profunda crisis política pero, novedosa en lo que se conoce como el sistema político electoral al menos, del siglo XX.

Se asemeja analógicamente, a la Comuna de París en sus inicios, pero con hegemonía burguesa.

Y bien. El campo queda abierto. Hemos entrado en un proceso en donde lo único original, es que todavía no han surgido los cuadros capaces de conducir esta nación. Solo impera la gobernabilidad.

No podemos percibir lo que se mueve subterráneamente y cuando se produzca y emerja a la superficie, volveremos a sentirnos asombrados por que, las células que se ordenan, descomponen, reordenan, etc.-relaciones- hasta constituir las proporciones definidas del todo, aún no se han hecho presentes.

El propósito será constituir una fuerza social armada moral y materialmente, con capacidad para conducir las luchas democráticas que en forma conciente y radical solo puede expresar la clase obrera, sabiendo que solo el pueblo salvará al pueblo.

Solo aquel que tenga los seis sentidos puestos en este proceso, avizorará que forma tomará, en la medida que haya abandonado el **relativismo** y asuma a la nación como proyecto.